

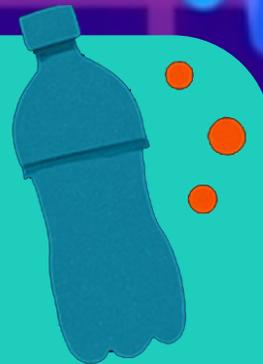
# Microplástico en el abismo



Los anfípodos son crustáceos pequeños, con el cuerpo comprimido de lado. Viven en casi todos los ecosistemas marinos: desde las playas hasta las fosas oceánicas. La mayoría mide menos de un centímetro, pero en los océanos profundos especies como *Eurythenes gryllus* rompen todas las reglas y pueden alcanzar más de 14 centímetros

En aguas someras los Anfípodos crecen rápido y tienen ciclos de vida cortos, *Eurythenes gryllus* crece muy lentamente y puede vivir varios años. Este ritmo pausado es una estrategia de supervivencia en ambientes extremos, donde el alimento es escaso y el frío y la presión son constantes.

En 2020, se descubrió una nueva especie: *Eurythenes plasticus*. Fue hallada a 6.900 m de profundidad con microplástico en su tracto digestivo. Este hallazgo revela un hecho inquietante: incluso las zonas más remotas del planeta ya están alcanzadas por la contaminación humana.



# Monstruos del abismo



*Bathynomus giganteus* vive entre los 310 y 1800 metros de profundidad, en el Caribe y el Golfo de México. Puede superar los 50 cm de largo, aunque la mayoría mide entre 20 y 30 cm. Su cuerpo robusto, su metabolismo lento y su fisiología lo hacen resistente al frío, a la presión y al ayuno. En acuarios ha sobrevivido hasta 8 semanas sin comer.

Su hepatopáncreas y tejidos grasos almacenan grandes reservas de lípidos que les permite alimentarse de forma oportunista cuando cae un cadáver al fondo y resistir largos periodos de ayuno.



Los isópodos tienen origen marino profundo, pero con el tiempo, algunas líneas evolucionaron hacia zonas costeras e incluso viven en la tierra. Si miras con cuidado en tu jardín seguro encontrarás algunos parientes de este coloso.

# Ingeniosos habitantes de lo profundo



Los cangrejos ermitaños son pequeños crustáceos que suelen refugiarse en conchas vacías. Pero en las profundidades marinas, las reglas cambian. Entre 400 y 1500 metros de profundidad algunas especies han reemplazado la concha por algo inesperado: un coral blando y No lo habita, lo abraza.

En lugar de cargar con una concha rígida, este ermitaño enrolla su abdomen en un anthozoario, un pariente de las anémonas o corales blandos, como los del género *Epizoanthus*.

El coral lo protege con sus tejidos urticantes y, a cambio, se beneficia de la movilidad del cangrejo para captar alimento y evitar enterrarse en el fango. Una alianza de conveniencia, forjada en la oscuridad.

# Parientes peculiares



Las centollas parecen cangrejos, pero no lo son. Tienen patas largas, cuerpos espinosos y viven en fondos marinos fríos o profundos, aunque no lo parezca, están más estrechamente emparentada con los cangrejos ermitaños. Ambos pertenecen al infraorden Anomura, que incluye especies con formas muy distintas, pero con un ancestro común.

*Paralomis pectinata* es una especie que habita entre los 400 y 1500 metros de profundidad en el Caribe colombiano. Su cuerpo está cubierto por espinas cónicas, como si llevara una armadura natural. Esta adaptación la protege de depredadores y le da camuflaje en fondos rocosos o fangosos.

# Un mundo nuevo



**¡Feliz Día de los Museos!**

En una expedición al fondo del Caribe, un puñado de sedimento fue llevado a la superficie. Bajo el microscopio apareció una criatura diminuta, pálida, con patas finas y ojos reducidos: un isópodo del género *Haplomesus*. Nunca antes descrito. Sin nombre. Aún.

Lugares como Beata podrían albergar decenas de especies nuevas para la ciencia como ésta. Allí comienza una conexión invisible: del fondo marino a las colecciones biológicas. Los museos no solo conservan... también revelan. Son la memoria viva de lo que aún estamos aprendiendo.

Sin colecciones ni reservas marinas como la RNCB, muchas de estas especies desaparecerían sin que conociéramos su historia.